

Seminario Teológico de Puerto Rico

San Juan

Reseña del Capítulo 16 del Libro de Kaiser:

El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento

Requisito Parcial del Curso:

Teología Bíblica

TH 620

Johnny Llanos Caraballo

26 de octubre del 2022

Profesor: Dr. Ángel Ariel Ortiz Noble

Sección: Miércoles 7:00pm a 10:00pm

Le estaré compartiendo una reseña del capítulo 16, del libro “Hacia una Teología del Antiguo Testamento” de Walter C. Kaiser. El tema para presentar es interesante, porque es del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, pero con dos palabras claves para considerar que el autor expone. La primera es promesa y la segunda es pacto, mi enfoque estará relacionado con estas dos palabras, pero también explicaré de que se trata este capítulo.

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. RVR 1960

El autor empieza compartiendo una breve porción de un discurso de un hombre llamado Willis Beecher, el cual refiere que tanto el Antiguo Testamento tiene una unión con el Nuevo Testamento relacionado con una promesa y que esta puede servir como una doctrina religiosa. Esta unión se basa con la promesa de Dios a Abraham y no solamente a él sino también a todas las naciones.

Algo que me gusta es que desde el inicio el autor refiere que esta promesa es cumplida con Jesucristo y como en diferentes versículos del Nuevo Testamento hacen referencia a la promesa de Dios a Abraham.

Hay unas palabras que quiero compartir que el autor menciona, y es que en definitiva (esta promesa) fue un plan singular de Dios para beneficiar a un hombre y mediante él bendecir a todo el mundo. Al leer un plan singular de Dios, me acorde de otro libro que se llama prácticamente igual, el nombre del libro es el siguiente; El Plan Singular de Dios para las Naciones.

Haciendo una comparación en ambos libros que hablan del mismo tema de la promesa de Dios con Abraham, me gustaría citar unas palabras. “Esta fue una promesa tremenda. Abraham no vivió lo suficiente como para verla plenamente cumplida. No obstante, fiel a su palabra, Dios ha proporcionado esperanza y sanidad a muchas naciones a través de Abraham, y específicamente, a través de su descendiente más famoso, Jesucristo”. (Darrow L. Miller, 2012, p. 12)

Kaiser, nos menciona que en el Nuevo Testamento los escritores usan la palabra promesas, en plural y fue porque una promesa llegó a cubrir muchas cosas que Dios hizo. Algunos ejemplos son los siguientes, palabra de bendición del evangelio para los gentiles, la doctrina de la resurrección de los muertos, la promesa del Espíritu Santo, la doctrina de la redención del pecado y sus consecuencias y la promesa de Jesús, el Mesías.

Ya que menciono redención y lo uno con la palabra simiente, como en una parte el autor Kaiser menciona, me pone a pensar en una de la promesa que podemos ver en la narrativa bíblica y puedo mencionar que la primera promesa se encuentra luego de la caída en Genesis 3:15 y es de la venida de nuestro libertador.

Lo que puedo entender es que el autor quiere llevar a comprender al lector la unión del plan de Dios desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento de redimir, salvar o rescatar, liberar, sanar, proteger, guiar, restaurar todo lo que fue arruinado por el pecado. Mediante la promesa de bendecir todas las familias de la tierra, vemos el plan redentor de Dios para todas las naciones a través de Jesucristo.

Luego de hablar brevemente del pacto, quiero primero mencionar algo que no me agrado del autor, como lector empiezo a leer de la promesa y de la narrativa de Kaiser con el tema y de

momento hay como un breve giro a mencionar a diferentes personas y de como tales personas pensaban del escrito en ambos testamentos con relación a soluciones bíblicas. Se entiende que lo comparte como parte de su escrito para que el lector pueda entender varios pensamientos, pero ese pequeño detalle no me agrado.

Luego de este giro, si el autor hace nuevamente una unión relacionada con el tema de estos hombres y esa parte me gusto al hablar del canon del Antiguo Testamento y de cómo escritores del Nuevo Testamento usaron diferentes terminologías en diferentes temas que se llegaron a usar en su vocabulario más seguidos, un ejemplo fue el de la Simiente.

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto,

Establecido sobre mejores promesas”. Hebreos 8:6 RVR 1960

Antes de finalizar el capítulo el autor nos habla del mejor pacto, pero qué es un pacto. Según Miller y Bob Moffitt nos brindan esta definición, la palabra pacto en la Biblia llega a representar a un acuerdo solemne que obliga mutuamente a las partes a mantener una relación definida y permanente.

Un acuerdo en el pacto llega a incluir promesas, declaraciones y responsabilidad para los implicados. Entonces algo que podemos ver en este tema es que cuando Dios hace un pacto, Él mismo llega a establecer cada una de las condiciones.

Kaiser, quiere que entendamos que en Jesucristo tenemos el mejor pacto y hace nuevamente una unión del Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento, demostrando como este plan singular de Dios se encuentra unido en la narrativa bíblica.

Entonces se ve como el autor quiere que podamos analizar y preguntarnos, ¿Por qué un nuevo pacto? Si hay uno nuevo, quiere decir que hubo uno viejo.

El autor nos comparte cual fue el primer pacto de Dios con el pueblo de Israel, el pacto sinaítico dado a Moisés y al pueblo de Israel fue el primero que realizaron como nación. Parte también de esta narrativa del AT, era entre Dios y la nación de Israel.

El autor me gusta que bien breve deja saber el pacto de Dios sinaítico y el davídico y como Él renovó la antigua promesa patriarcal, la promesa del pacto abrahámico siempre estuvo presente. Hay un dato aquí interesante y fue que, a través de Moisés, Dios viene y ratifica su pacto con Israel y les prometió ser su Dios y ellos serían su pueblo escogido (Éx. 6:7). Le da responsabilidad a Israel y mandatos a seguir, les dice que amen al Señor su Dios y que lleguen a cumplir no en algunas ocasiones, sino siempre sus ordenanzas, preceptos, normas y mandamientos (Deut. 11:1).

Algo que aprendemos en esta segunda palabra clave (pacto) en esta reseña, fue que el pacto de Dios con Israel dependía de la obediencia y que Israel fue bendecido para un propósito; bendecir a las naciones, a otros.

El autor nos comparte que, en la muerte de Jesús, al derramar su sangre, Él renovó el pacto. Llega a mencionar referente al pacto superior y del pacto con el pueblo de Israel, “muchas eran herramientas provisionales de enseñanza hasta que llegara la garantía del pacto superior”. El autor esta a la misma vez mencionado con estas palabras un versículo, el cual se encuentra en Hebreos 7:22 y lee como sigue, “Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto”.

Lo que podemos ir aprendiendo por medio del pacto es lo siguiente, a Dios nada se le escapa y sabía una cosa, a través de la naturaleza pecaminosa del ser humano, Israel no podía guardar el acuerdo del pacto. Al Dios ser un Creador santo y perfecto y aborrecedor del pecado muestra su plan. Mediante la expiación no se podía tener comunión con Él y establece el sistema

de sacrificios de animales para expiar los pecados en el Antiguo Testamento, pero estos sacrificios apuntaban a su plan, con vistas a futuro. Dios llegaría a perdonar la maldad del ser humano de una vez y para siempre y vemos su plan revelado, el gran plan redentor. Este plan de permitir que todas las familias de la tierra llegaran a mantener una relación correcta con su Creador y esto fue posible gracias y a través del más famoso descendiente de Abraham, Jesucristo, el Mesías prometido.

Luego de continuar compartiendo el autor más información referente con la promesa, nos llega hablar de los gentiles y menciona varias palabras de Pablo. Algunos ejemplos son los siguientes: los creyentes gentiles fueron injertados en el olivo judío y que fueron hechos coherederos y miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.

Para modo de conclusión, el autor cierra su capítulo con unas palabras que me gustaría compartirle. Todavía queda una expectativa para una herencia futura y esta concluye con la promesa de Dios con la nación de Israel revivida, el reino de Dios, de tener cielo nuevo y tierra nueva, el plan de Dios nos une y que todavía espera un cumplimiento futuro y eterno.

No puedo terminar esta reseña sin antes mencionar que este plan redentor de Dios a todas las naciones abarca toda la historia. Dios muestra su amor y mostró su amor a Abraham y lo vimos a través de la promesa y tenemos que estar claros que ese gran amor de Dios se llegó a extender y se continuará extendiendo por el mundo entero y este pacto de amor revela el corazón compasivo de Dios por todas las naciones.

Algo hermoso es que Dios nos ha hecho partícipes de su plan gracias al amor, obediencia y entrega total de Cristo Jesús Señor nuestro. Dios nos muestra que toda vida humana tiene una asombrosa importancia eterna.

Jesucristo nos ha bendecido y nos resta a nosotros ir a otras personas para que puedan también ser bendecidas, acercándoles el evangelio dándoselos a conocer, para que, así como nosotros puedan arrepentirse y creer en Dios y en nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Bibliography

Darrow L. Miller, B. M. (2012). *El Plan Singular de Dios para las Naciones*. . Tyler, Texas:

Editorial JUCUM.

Kaiser, W. C. (2000). *Hacia una Teología del Antiguo Testamento*. Miami, Florida: Editorial

Vida.